



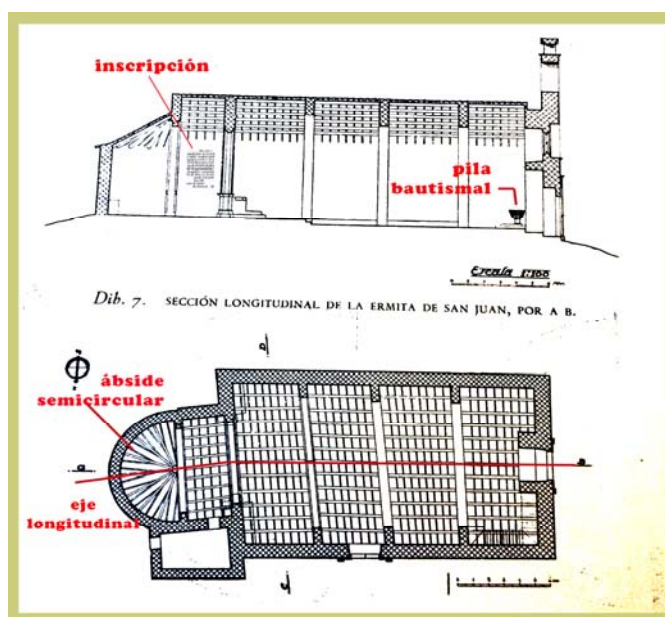
**ERMITAS, MONASTERIOS Y CONVENTOS
de Alanís**

Ermitas, monasterios y conventos de Alanís

En este trabajo vamos a dar una breve descripción de las ermitas que actualmente existen en Alanís y de otras que, desgraciadamente, han desaparecido con el discurrir del tiempo y es bueno que se recuerden.

Ermita de San Juan

Situada junto al castillo, esta datada en el primer tercio del siglo XIV y su fundador fue el caballero veinticuatro de Sevilla Cristóbal Mosquera, según una inscripción gótica que había en su interior y que hoy está desaparecida, pero ha quedado plasmada en el libro *Catálogo Arquitectónico y artístico de la provincia de Sevilla* (1939) de Hernández Díaz, Sancho Corvacho y Collantes de Terán,



esta eglia e
 mando: fazer: el: onrrado
 e: noble: cauallero: xstual
 mosqra: veinte: e: q̄tro
 de se villa: a onor: e rever
 cia: de: nro: señor: ihu: xpo: e
 del: bñ: aventurado: señor: s
 ju: apostol: e: e vāgelista
 la: ql: obra: se: acabo
 jueves: e la tarde
 dia j del
 mes: de: otubre
 de: jUccccxc. as

Arquitectónicamente se trata de un edificio de nave única, de planta rectangular dividida en cuatro tramos por tres medio de arcos apuntados de ladrillo que no son perpendiculares al eje de la nave. En la cabecera un curioso ábside semicircular, más propio del románico que del mudéjar, de eje inclinado con respecto al de la nave y más estrecho que esta. Queda unido a ella mediante un pequeño espacio soportado por dos arcos apuntados. El adyacente a la nave es de sillería. El unido al ábside, quedó derruido y hoy es de ladrillo revestido. En el primitivo ábside había un pequeño altar y sobre él dos hornacinas que alojaban las imágenes de San Juan Bautista y San Juan Evangelista.



La cubierta primitiva era un tejado con soporte de madera. Hoy está formada por forjado de hormigón con tejado y revestido inferiormente por listones de madera decorativa.

Tiene dos portadas. La principal es la del norte y mira al pueblo, formada por arco apuntado de cantería trasdosado por otro formado por cabezas de clavo, similares estilísticamente a los de las puertas de la Iglesia Parroquial. Queda enmarcada por baquetones rematados por cogollos. La de poniente, es igual a la anterior y sobre ella un ojo de buey mudéjar. El imafrente queda rematado por espadaña con campanillo.



La ermita llegó totalmente derruida a final del siglo XX. Mediante Escuelas Taller fue restaurada durante varios años y ahora ha quedado un estupendo edificio que se le está dando uso civil.

Ermita de Ntro. Padre Jesús

Emplazada detrás de la Iglesia en la calle Jesús y María, por la cual se accede al castillo, es una pequeña capilla de una sola nave y planta rectangular, con una única entrada por los pies, formados por un sencillo imafronte rematado por una espadaña con campanillo. En la cabecera una pequeña capilla con un retablo decorado al gusto barroco que aloja la imagen del Titular. En hornacinas laterales están imágenes de la Virgen de la Amargura, la Virgen del Rosario y un Cristo yacente.

Esta capilla pertenecía al Hospital de la Caridad que había en Alanís desde el siglo XVI. A lo largo del tiempo fue deteriorándose, llegando a 1888 al estado de ruina. Se derribó el edificio dejando solo la capilla y restaurándola, ya que ella alojaba la imagen del Titular datada en 1588 por contrato de Luis Hernández, entallador de Llerena.



En 1960 se colocó un nuevo retablo y la verja del presbiterio. En 2017 se construyó una nueva cubierta.

Ermita de la Virgen de las Angustias

Esta ermita es un edificio de una sola nave, con un imafronte que da lugar a un porche de entrada, un cuerpo de dos tramos y una cabecera cuadrada.

El imafronte consta de dos cuerpos. El de abajo presenta tres arcos realzados de medio punto que se apoyan en columnas pétreas, rematadas en un pequeño capitel, que inician el porche. El superior está compuesto por cuatro pilastras decorativas, localizándose en su espacio central una hornacina donde actualmente se sitúa una cruz de forja, y entre los dos laterales se abren sendos balcones, que dan luz y ventilación al coro, situado sobre el porche. Remata la fachada una espadaña con campanil. El lateral del porche queda abierto, a modo de balcón, al camino

contiguo, pues éste, en épocas pasadas, era la principal vía de comunicación con Cazalla de la Sierra.



En el interior podemos apreciar el tramo de entrada formado por bóveda de cañón, donde son perceptibles dos lunetos. Desde ella se accede al coro mediante una escalera de mano, en sustitución de la antigua escalera de fábrica. Un segundo tramo con bóveda de crucería, con dos arcos cruceros apoyados en cuatro baquetones con capitelillo y dos nervios rectos formando cruz, que apoyan en los arcos torales y en los muros de cerramiento, uniéndose todos en una clave central. En este tramo quedaría la antigua puerta de la sacristía sobre la cual estaba colocada la placa de 1656, lo que hace pensar que la primitiva ermita constaba solo de estos dos tramos.



Posiblemente en época barroca se le añadiera el tercer tramo o cabecera, de planta cuadrada y cerrado por una cúpula sobre pechinas, con un lucernario en los arcos adyacentes al retablo, por donde se da luz a la estancia. En el lateral Este se anexa un local como nueva sacristía. La cúpula no dispone de tambor y la linterna es ciega. El presbiterio queda separado del resto de la nave por una reja de hierro.

Ermita de la Vera Cruz

La visita pastoral de 1685 ya reseñaba su existencia. A lo largo del tiempo ha sido Hospital de la Sangre, albergue de pobres y en 1936 cárcel. Hernández Díaz y Collantes de Terán (1939) la describen como un edificio de planta rectangular

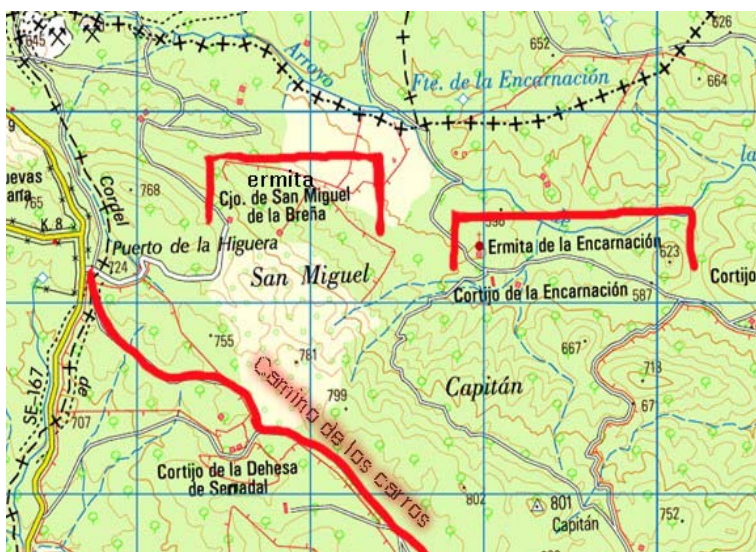
formado por dos naves separadas por arcos de medio punto apeados sobre columnas toscanas y cubiertas por techumbres de madera, abriéndose a los pies de la iglesia y en el muro de la Epístola una portada con arco conopial encuadrado por alfiz. Los mismos autores señalan las obras de arte que en ese momento se conservaban en el edificio: el retablo del Cristo de la Vera Cruz —interesante escultura de mediados del siglo XVI—, el de la Inmaculada —destruida en 1936— y los de la Virgen de la Soledad y Virgen del Carmen, siendo todos ellos de estilo barroco y conservados hoy en la iglesia parroquial, a donde pasaron al cerrarse al culto esta ermita.

Localizada en la parte izquierda de actual calle Hierros, dado su deterioro pasó a manos privadas y actualmente no existe. En su solar se ha levantado una vivienda.

Ermita de la Encarnación

Estaba situada al Norte de Alanís en la actual finca «La Encarnación» y cercana al monasterio de San Miguel de la Breña. Hoy día solo quedan sus ruinas, pero su titular, la Virgen de la Encarnación, tuvo gran devoción popular en tiempos no muy lejanos.

La leyenda cuenta que un zagal se refugió en una cueva huyendo de la lluvia. Allí se le apareció la Virgen y en ese sitio, poco tiempo después, se construyó la ermita, donde se le daba culto y se celebraban Misas los domingos de marzo, dado que su fiesta se celebra el 25 de este mes, día en el que había una romería, asistiendo numerosos fieles de los campos de alrededor y del propio pueblo, sobre todo de los residentes en las calles Hidalgos, Nueva y Solanilla, donde encontraba mas devoción.



Con la Invasión Francesa la ermita fue destruida, trasladándose la imagen a la Parroquia y era tanta la devoción que se le tenía en Alanís, que en algún momento llegó a rivalizar con la Virgen de las Angustias, teniendo que mediar la autoridad eclesiástica para poner paz entre ambos bandos de devotos.

El párroco Francisco Máximo Álvarez (S. XIX) describe la imagen de la Virgen como: «una escultura de vestir, de las llamadas de candelero, midiendo de alto un metro y veinte centímetros; está de pie coronada con diadema imperial, orlada de rayos y con la Luna bajo sus plantas, ostentando en su mano derecha un ramo de

flores, símbolo de la virginidad u fragancia de su Pureza Inmaculada, y colocada la mano izquierda sobre el pecho, para significar su humildad y consentimiento en el gran misterio de la Encarnación».

Esta imagen fue destruida en la iglesia parroquial por radicales del Frente Popular en los inicios del golpe de Estado de 1936.

Monasterio de San Miguel de la Breña

Situado el Norte de Alanís, tras el *Camino de los carros* y la actual carretera a Malcocinado. Su creación es indeterminada, pero con seguridad sabemos que en 1667 San Miguel de la Breña estaba fundado y se desarrollaba la vida monástica entre sus paredes, siendo sus moradores monjes de la orden de San Basilio, pertenecientes a la llamada provincia del Tardón.

A comienzos del XVIII gozaba de buena riqueza, poseyendo una considerable cabaña de animales y cuatro molinos en la riera de Benalijar. Sin embargo el catastro del Marqués de la Ensenada (1750-52) señala ya sólo 20 monjes en San Miguel. Y el censo realizado en 1787 por el Conde de Floridablanca ni siquiera menciona al monasterio, aunque por las cifras totales puede constatarse que San Miguel estaría ya prácticamente despoblado.



Cuando en 1810 los franceses pasaron por Sierra Morena encontraron unos edificios cerrados, presas fáciles para el saqueo y el pillaje, robando enseres de valor y destrozando imágenes y retablos. La Desamortización de 1835 hizo pasar progresivamente a manos de particulares las tierras e instalaciones del antiguo monasterio. A partir de entonces el edificio se convirtió en una hacienda con funciones agropecuarias.

El monasterio estaba constituido por un sencillo templo de planta rectangular, con cuatro tramos separados por arcos que soportan una cubierta plana. En la cabecera una cúpula semiesférica con linterna y a los pies una gran espadaña, utilizada en tiempos para llamar a los monjes al culto cuando estaban laborando en el campo. Alrededor fueron construyéndose distintas dependencias que denotan poca planificación.

Interesante es el manantial que convertido en fuente se sitúa en las inmediaciones del convento. Un frontis de ladrillo contiene un bonito panel de azulejos pintados con la imagen de San Miguel derrotando al demonio. Por su estilo parece obra del siglo XVII, de buena calidad y por su combinación de azul y blanco podría ser de los típicos azulejos portugueses de la época. También destacar un gran estanque oval situado a medio kilómetro del cenobio.

En cuanto a las advocaciones surgidas en San Miguel, la más destacada es la *Virgen de la Saleta*, originada seguramente en el siglo XIX después del abandono del monasterio. Los primeros propietarios construyeron junto a la cabecera de la iglesia, una pequeña capilla donde se levantó un retablo neoclásico de fábrica con dobles columnas de chillones capiteles corintios pintados de verde. En un camarín interior se colocó una curiosa Virgen vestida de blanco con sus manos cubiertas por las mangas que atendía melancólicamente los ruegos de dos pastorcillos vestidos a la usanza popular decimonónica. Una inscripción inferior en francés remite a la ciudad de Grenoble, donde cerca de allí existe un lugar de peregrinación llamado Salette en el que se encuentra una Virgen muy venerada. La Virgen de la Saleta de nuestro monasterio no es sino una castellanización de la advocación francesa.



Convento de Santa Clara

Su origen viene de un pequeño beaterio o convento de monjas terceras llamado Santa María de Jesús. Compuesto por diez mujeres que se recogen para hacer vida santa. Por la Bula de Pío V tuvieron que someterse a alguna orden y fueron aceptadas, en 1571, en la orden franciscana y bajo la obediencia y gobierno del Ministro Provincial de la provincia de los Ángeles. A lo largo de los años iban variando en número.

Dependían, para su mantenimiento, de rentas, limosnas y las dotes de las religiosas que ingresaban en la comunidad. A través del informe de la Visita Pastoral de 1685 en ese año sus bienes consistían en una heredad de viñas contigua al

convento, *«que no produce interés ninguno»*, y un molino de pan, *«que es el que las sustenta con abundancia y sin necesidad alguna»*. Sin embargo el patrimonio económico en 1716 era de varios tributos, seis casas, una huerta con su casa, una heredad de viñas en el Carrizal (que producía 600 arrobas de vino), diferentes pedazos de tierras que tenían arrendadas y dos molinos harineros situados en las Riberas de Huesna y Benalíjar, respectivamente. Y en 1763 sus propiedades eran dos casas en la Solanilla; dos casas y una bodega en la Corredera; y una casa en las calles: Bancos y Fuente.

La iglesia contaba con cinco altares, *«con sus efigies correspondientes, una en cada uno»*, presidiendo el mayor una imagen de la Virgen de la Piedad, acompañada por San Francisco y Santa Clara, situándose en el ático un Crucificado. Por la nave se repartían bancos, pulpito, cuadros, diverso mobiliario y piezas de orfebrería.



A causa de la Desamortización de *Mendizábal* (S. XIX) sufrió la pérdida de sus propiedades, tanto urbanas como rústicas, teniendo que cerrarlo y trasladándose las monjas al convento de Santa Clara de Constantina, aunque la iglesia permaneció abierta al culto durante cierto tiempo. En 1850, la iglesia del convento se encontraba ya cerrada al culto, pues algunos particulares solicitaban ciertas imágenes, para darles culto en sus domicilios. Otras piezas artísticas fueron a parar a la Parroquia de Nuestra Señora de las Nieves.

Un poco más tarde, el *Diccionario* de Pascual Madoz señala, entre los edificios religiosos de Alanís, *«un convento suprimido de religiosas de Santa Clara, cuyo edificio está sirviendo de morada a los vecinos»*. En este sentido, sabemos que desde agosto de 1853 se arrendaron habitaciones, celdas y graneros del convento a diferentes vecinos. Con el paso del tiempo, sobre su solar se construyeron varias casas. En 1954 se remodeló para adaptarlo a un grupo escolar, siendo el colegio público de Alanís hasta el año 2013, que por traslado de este a un nuevo edificio, el convento pasó a ser un Centro Cívico, al que se puso de nombre: *Juan de Castellanos*.

Antonio Pérez/2018
Difundiendo Alanís